

no los hay, salvo el caso de Rabelais, suponiendo que la palabra «meramente» le quede bien a Rabelais. Ni los trágicos griegos eran sólo trágicos; la prueba es que en los certámenes debían presentar una trilogía trágica y una sátira. El gran creador tiene una cuerda dominante. Es más trágico o más cómico. Como es más romántico o más sereno. Pero si es un gran artista, abarca siempre un registro muy vasto. Y lo mismo pasa con lo formal.

Sábato: Lo mismo pasa con lo formal, exacto.

Castillo: Y esto nos lleva otra vez a algo que he advertido en su pintura. Una diferencia entre sus cuadros y sus novelas. Ahí estaba hojeando una de las traducciones de *Sobre héroes...* y leía la opinión de un crítico que la califica de gran novela barroca. Es cierto, excepto *El túnel*, su novelística puede ser considerada barroca.

Sábato: Barroca, sí.

Castillo: Sin embargo, yo no diría que su pintura es barroca.

Sábato: Es más severa.

Castillo: Mantiene un tono angustioso y tenso, conserva el *pathos* de sus novelas, pero hay como una limpieza en los fondos, en ciertos cielos. Uno se imaginaría que sus cuadros debieran estar rotos a hachazos, como los de García Curten. Hace un momento hablábamos de García Curten; él primero rompe el material y después sobre eso empieza a pintar, o esculpe con deshechos. En la textura de su obra, en cambio, hay a veces una gran tersura. Hasta cierta transparencia. Como si usted estuviera manejando la otra cuerda, y de ahí los tamaños más reducidos. Me refiero a la técnica, no a los asuntos. Nadie puede decir que haya nada sosegado en el retrato de Nietzsche o en el de Virginia Woolf, o en el Van Gogh criminal del que hablaba hoy... pero lo veo muy silencioso. Hay algo de cierto en todo esto o qué.

Sábato: Sí. Usted habló de algo, de una cuerda que predomina. Y eso es cierto. En general se puede decir que un hombre es triste, o alegre, por ejemplo. No quiere decir que el alegre no pase tristeza y que el triste nunca esté contento, eso sería una simplificación grosera de lo que es el alma humana, que está hecha de contradicciones. Yo creo que el hombre es muy contradictorio. Totalmente contradictorio. No tiene que ver con la lógica aristotélica, ni con ninguna lógica. Ni siquiera con la lógica dialéctica. Su alma es un total desorden y los personajes que hay en todo ser humano son formas de ese caos. Le repito, Abelardo: *en todo* ser humano. No sólo en los escritores o en los artistas: en todo ser humano hay estos personajes. El escritor los expresa, tiene la facilidad de expresarlos, pero ¿por qué es leído? El hombre que no puede escribir lee, pero lee lo que le apasiona, lo que de alguna manera siente como propio. Pero, volviendo a la pintura. Si yo, por ejemplo, tuviera la posibilidad de vivir treinta años más, tal vez pintaría cuadros de gran tamaño. Esos cuadros que hoy ya no se pueden pintar, porque falta el tiempo, por decirlo así. Quizá yo haría algo de naturaleza barroca. Como decíamos hace un momento, ningún hombre es de una sola pieza. Hay una contradicción permanente en el ser humano: la tendencia a ir, como diría Heráclito, hacia lo contrario. El hombre, si está solo, busca la multitud; si es ateo furioso busca lo sagrado. Es una extraña combinación de antagonicos. Si usted toma un artista a lo largo de toda su vida, va a ver cómo esas contradicciones se dan permanentemente. Ni hablemos de Picasso; pensemos en los artistas llamados «clásicos», que han hecho obras muy barrocas y al mismo tiempo muy severas. Según

la época, según el año y hasta el día en que lo hicieron, según el estado de su alma, con perdón de esta palabra grandiosa que a veces resulta inevitable. Yo estaba viendo, hace poco, un libro con la obra de Cézanne, a quien se conoce porque dijo que todo en el fondo son cilindros, triángulos, y que es una especie de padre del cubismo: ahí se ve perfectamente esa búsqueda de opuestos. Si usted mira bien la obra de Cézanne, va a ver...

Castillo: ...Cézanne también era un romántico.

Sábato: ¡Era un romántico desaforado! Y precisamente por ser un romántico desaforado quiso controlar esa violencia patética, y se propuso llegar al extremo de expresar su mundo interior con cuatro manzanas. Y fíjese en el caso de Braque. El empieza siendo un pintor post-impresionista, pintó cosas que tienen las características de ese gran arco que es el post-impresionismo. Entra en el cubismo y comienza, como todos conocemos, su obra con cuadrados, triángulos, rectángulos. Sin embargo, a pesar de todas esas tentativas, hay un fondo tumultuoso en él: romántico. Como hay un romántico en el fondo de todo artista. Todo arte es esencialmente romántico. Lo primero que mueve al arte, que en eso es como el sueño, es una tendencia oscura e irracional, y eso es el romanticismo.

Castillo: Hay dos tendencias, diría yo, que son las básicas, donde no sirven las clasificaciones de los profesores de estética. Aquellas categorías de que hablaba Nietzsche... lo dionisiaco y lo apolíneo. Que, además, van siempre juntas. No es que se reemplacen o se...

Sábato: Es eso, es una lucha constante.

Castillo: Y se da tanto en un mismo período histórico o un movimiento estético, como en el interior, y en la obra, de un solo gran artista. Se ve incluso en ciertas obras monumentales.

Sábato: Yo iba a ir, justamente, al problema de las obras monumentales. Los grandes murales, los grandes cuadros. Hay sectores de esas obras monumentales que si usted los observa con cuidado y los separa del contexto son severísimos. O a la inversa.

Castillo: Sí, de pronto, en un Leonardo hay un trozo de cielo o unas rocas que son endemoniados.

Sábato: Exacto. Es un hermoso ejemplo el de Leonardo. A primera vista, da una apariencia de calma, empezando por la famosa y vapuleada *Gioconda*, y de pronto aparece lo otro. Fíjese en Donatello. Donatello tiene el desaforado expresionismo de *María Magdalena y los Apóstoles*, y obras de un clasicismo estremecido, un clasimismo íntimamente corroído por la angustia. Como el *San Giovannino*, el *San Juan adolescente*. Una estatua pequeña que está en Palazzo Barghello, si no recuerdo mal. Bueno, ahí está todo su expresionismo contenido. Es una cosa trémula; ese gesto, esa mano, la cruz, el modo de mantener la posición. Ahí está en germen, está oculto, el otro tumultuoso Donatello, expresivo y patético, de los *Apóstoles* y la *Magdalena*. Hoy estábamos hablando de Braque. Braque llega al cubismo y hay un momento que no lo soporta más. Se harta y comienza a pintar unos paisajes y unas naturalezas muertas escandalosamente expresionistas y románticas. Es decir, va pasando de un extremo al otro. Y eso se ve a lo largo de una vida o a lo largo de un gran cuadro.

Castillo: Tal vez sería interesante que discutiéramos un poco. Tanto como para no dar una idea demasiado apacible.

Sábato: A ver.